



Desde Brasil, el espectro de un nuevo Hitler asusta al continente

Por: [Geraldina Colotti](#)

Globalizacion, 10 de octubre 2018
alainet.org 10 octubre, 2018

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

El espectro del nazi-fascismo se cierne sobre Brasil y tiene la cara de Jair Bolsonaro, que casi iba a ganar en la primera vuelta las elecciones del domingo 7 de octubre. El ex capitán del ejército, al que no le importa ser comparado con Hitler, mientras considera como un insulto sangriento que lo llamen gay, resultó primero con más del 46% de los votos. Se benefició de las puñaladas recibidas el 8 de septiembre, durante una reunión de campaña electoral. Sobre todo, aprovechó de que Lula fue arrestado en abril y luego definitivamente inhabilitado en la competencia electoral.

En su lugar, el Partido de los Trabajadores (PT) nominó a Fernando Haddad, quien asumió el control demasiado tarde para mejorar su «paquete» de votos. Que haya alcanzado más del 29% puede considerarse casi un milagro. Pero para ganar en la segunda vuelta, el 28 de octubre, el país debería marchar de manera compacta detrás de las banderas del movimiento de mujeres que gritaban en voz alta: «Ele Nao», Él no. Mientras tanto, Haddad hizo un llamado para reunir a «todos los demócratas».

La victoria de Bolsonaro abriría los escenarios más oscuros para Brasil, y fortalecería el campo de las fuerzas más conservadoras en el continente: ese eje que está obstaculizando la integración latinoamericana y que actúa en la órbita de Trump. También podría tener su peso en las elecciones de medio término que se llevarán a cabo el 6 de noviembre en los Estados Unidos y que representan una prueba crucial para el futuro político del magnate norteamericano.

“Prefiero un presidente racista a uno ladrón”, se comentó en las calles de Brasil, incluso en los barrios populares. Y la derecha ha derrotado al PT incluso en un estado como Minas Gerais. Un signo claro de la trampa, bien orquestada por el sicariato mediático y judicial para eliminar la izquierda del juego político. El punto es este.

Hasta la caída del Muro de Berlín, se dio por sentado que había dos alternativas opuestas, dos posibilidades diferentes a las que la humanidad podía confiar su destino. Se sabía que, para abrirse camino, el nuevo mundo tendría que derrotar al viejo, basado en la explotación del capital sobre el trabajo y la sociedad dividida en clases. Se sabía que el juego sería epocal y que los guardianes del capitalismo no harían ningún descuento ni prisioneros. Y así fue.

Desde la caída de la Unión Soviética, con la propagación del neoliberalismo y la imposición del capitalismo a nivel global, se ha inculcado una letanía en los sectores populares, tan falsa como asfixiante: «No hay alternativas».

No hay alternativas a un sistema de depredadores que permite a 264 familias apoderarse de la riqueza de 3 mil millones de personas. No hay alternativas a las recetas de un

capitalismo que trata de resolver su crisis estructural con la agresión a los pueblos del sur, para apropiarse de su riqueza.

En este contexto, lo que una vez fue el campo progresista moderado se ha alineado en la búsqueda del «mal menor», coincidiendo con los objetivos del campo adverso, o volviéndose funcional a él. Si «no hay alternativas», cualquiera que vaya a gobernar tendrá que permanecer en el campo de las variantes compatibles con ese sistema mundial que, mientras que aumenta la desigualdad, reduce las diferencias políticas y niega las alternativas con respecto al futuro de la humanidad.

Esta ausencia de perspectivas causa desorientación en los sectores populares, que siguen falsas banderas, ideas irracionales y viejas, pasadas como nuevas: lo vimos con Trump en los EE. UU., lo vemos en Italia con Salvini y ahora con Bolsonaro en Brasil. Una vieja pacotilla xenófoba y misógina que desvía la furia de los sectores populares que el largo ballet de la «compatibilidad» con el sistema ha dejado vagando como un boomerang. El PT está también pagando esto.

Lo que buscan ocultar es el fracaso manifiesto de las recetas capitalistas, desde Estados Unidos hasta Europa y América Latina.

Los costos de contener violentamente los desastres causados por las políticas de exclusión son enormemente más altos que los de resolver la causa de las distorsiones. Pero si está convencido de que «no hay alternativa», puede soportar que la jornada laboral siga aumentando junto con la edad de jubilación; que los salarios estén estancados mientras que la cobertura social disminuye; que enormes masas se queden sin trabajo; y que una multitud de excluidos se vea obligada a vagar para pedir limosna en el mercado global, convirtiéndose en alimento para el pescado o carne que se puede torturar.

Así se puede soportar que Trump encarcele a 13.000 niños migrantes y transfiera a 1.600 a una prisión al aire libre en Texas; que en Europa, los que gritan en contra del negocio de la ayuda humanitaria (que ciertamente sirve al control social de los excluidos), no ataquen el negocio de la seguridad, que se expande para proteger el capitalismo global.

El fracaso de Macri en Argentina es igualmente evidente: el tan aclamado modelo de «crecimiento» del FMI no ha estado allí, y esto ha dejado en claro la trampa con la que han atraído a los sectores de la clase media, dispuestos a retirar el apoyo a los gobiernos progresistas si ven brillar el espejismo de mayores ganancias.

A diferencia de lo que sucede en Italia o en Europa, donde la fuerza de la ideología dominante disemina las trampas semánticas para ocultar la crisis, a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos, donde los mecanismos de presión no permiten que los sectores populares accedan al poder decisonal, las cosas están más claras en América Latina.

Donde, como en Venezuela, se ha construido un partido que ha organizado a las masas populares y ha aumentado su nivel de conciencia al mantenerlas en una movilización permanente, las fuerzas reaccionarias no han logrado pasar. Donde, en cambio, como en Brasil, se ha dado más confianza a las inestables alianzas parlamentarias que a la organización política de las masas populares, la situación se ha vuelto más confusa y difícil.

Geraldina Colotti

La fuente original de este artículo es alainet.org
Derechos de autor © Geraldina Colotti, alainet.org, 2018

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Geraldina Colotti](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca